

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 17 de Septiembre de 1893.

Núm. 179.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Estamos en el *finis coronat opus* de nuestra feria.

La Glorieta ha estado estos días superiorísima.

Hermosas mujeres, murcianas y forasteras invadían el real de la feria, mostrándonos sus encantos envueltos en sus vaporosos trajes de verano.

En esos días han ocurrido cosas muy graciosas.

Las Srtas. de Pelo de Cabra sufrieron un desengaño con Pepito Cañadulce.

El aspecto de este joven era verdaderamente distinguido; como que no había nada más que verle la nariz.

Pepito conoció á las de Pelo de Cabra el último día de toros y en el paseo de la Glorieta.

Cañadulce, se enamoró instantáneamente de una de las señoritas ya mencionadas.

Verlas y flecharlas con una mirada abrasadora, de esas que traspasan hasta los pliegues de una camisa bien almidonada, fué cosa de un momento.

Las dos hermanas se quedaron contemplando á Cañadulce.

Las dos se lo disputaban, y las dos armaron la gran pelotera por creerse cada una de ellas la preferida.

En esto Pepito se aproximó á la menor y la dijo:

—¡Ah, hermosa señorita! su mirada, su elegancia y su aire distinguido me han conmovido profundamente tan profundamente que me he enamorado de usted.

—¿Será posible?

—Muy posible, encantadora señorita y tan pasible es, que mi mayor felicidad sería que correspondiese á mi amor.

—Si usted viene con buen fin....., — dijo con timidez la joven pretendida. —

—¿A caso duda de mí?

—No dudo, pero... ya se verá.

Pepito Cañadulce y Juanita Pelo de Cabra, juraron amarse eternamente.

A los tres días de relaciones, Pepito vió á otra hermosa joven, y olvidando el



Las flores de la esperanza
hoy cojen tus pocos años,
mañana quizá recojas
las flores del desengaño.

juramento hecho á Juanita Pelo de Cabra, consagró todo su cariño á la que conoció despues.

La cabra abandonada derrama desde entonces abundantes lágrimas como pepitas de melon de agua, por tan irreparable pérdida, y Cañadulce dice: Por mejoría mi casa dejaría.

¡Cuantos desengaños como este habrán habido esta feria!

RAMON BLANCO.



A LA BELLA SEÑORITA

MANOLITA WAMBA

Blanca es la espuma como tu rostro,
cual tus mejillas és el carmin;
como la seda son tus cabellos
y son tus dientes puro marfil.

Como los rayos de luz ardiente,
son los destellos de tu mirar:
como los ecos de dulce lira,
son los sonidos de tu cantar.

Cual los suspiros del aura leda,
son los que exhala tu corazón:
tu frente es pura como la aurora;
como la llama es tu pasión.

Cual las palmeras en el desierto,
se mueve airoso tu talle en fin.....
¿que más, hermosa, podré decirte?
que eres más bella que un serafín.

EL ATREVIDO GALAN



A O L G A

HISTORIAS DEL TIEMPO VIEJO

Jusuf ben Tulusy Ibn Nangil con su melancólica musa inspirada por las tristezas, os referiría mejor que yo, la historia de Yahya y Maryamu, mas ya que no lo hace él, lo haré yo.

En una retirada casita, escondida en el fondo de la huerta, rodeada de un vergel, con una diminuta alberca en la que jugaban mil peces de variados matices, en una morada cuyo solo aspecto alegraba el alma, vivía tranquila y feliz Maryamu llamada por su hermosura Moraymatu Alhosainaton, es decir la bella Mariquita.

En toda la huerta, hermosa alcatifa de primorosa labor, no hubo jamás doncella más solicitada por los enamorados mozuelos que en busca de bellezas rondaban por los caseríos diseminados por la exuberante y frondosa vega.

Una noche hallábase Maryamu sentada á la puerta de su casa contemplando el sinnúmero de estrellas que en el firmamento despedían sus brillantes destellos; su alma candorosa pretendía en vano desechar el recuerdo de un mancebo que en la próxima casa viera, cuando un grato sonido arrancado á la doliente guzla por habilidosa mano, le hizo fijar su atención hácia el punto donde parecía sonar. Despues de unos instantes de cadenciosa armonía, rasgó el aire una bien timbrada voz varonil, que despertó en Maryamu súbito malestar; aquella voz no le era desconocida, pertenecía á no dudar, á su vecino Yahya, á aquel zagal que habia logrado fijar las ideas de la joven.

Una canción en la que por una mirada ofrecía el mozuelo el universo entero, por una sonrisa su vida y por un beso su parte de paraíso, era bastante para conmovér á Maryamu, que ya estaba impresionada de antemano.

Se vieron, se hablaron, se quisieron en fin con todo el fuego de la juventud, con toda la ilusión del primer amor; y puros y nobles pensaron unirse para siempre en santo lazo que les permitiera quererse delante de los hombres y delante de Allah.

